

ESTIARTE

almagro, 44 28010 madrid

tlf: +34 913081569 / 70

fax: +34 913190730

galeria@estiarte.com

www.estiarte.com

English version ahead

nota de prensa

SUSANA SOLANO

Lugares

8 de abril al 25 de mayo de 2010

Inauguración 8 de abril a las 20:00

Estiarte reúne el trabajo para fotografía de Susana Solano realizado como un cuaderno de impresiones y notas visuales recogidas en los viajes realizados por la artista en los últimos 20 años.

Etiopía, Níger, Japón, Guinea Bissau, Yemen son algunos de los *lugares* que Susana Solano (Barcelona, 1946) ha recorrido con una mirada viajera, curiosa y profundamente humana. Con varias cámaras, una de ellas una Hasselblad siempre a mano, la artista catalana va anotando sus impresiones visuales, sus acotaciones espacio-sentimentales de azarosos encuentros con lo distinto, con lo paradójicamente próximos que nos resultan los hombres de culturas y países lejanos, en sus relaciones sociales y personales, con lo significativo del acontecer cultural de lugares ajenos a nuestra idea del mundo. “En los viajes –escribe nuestra artista en sus cuadernos de notas de 1995 - pertenezco a la naturaleza. En la naturaleza, detecto la equivocación de cómo vivo respecto al tiempo, a la razón, a la belleza, al crecimiento, a la impermanencia, a la energía”



Nara / Japón, fotografía de 2008

Estas fotografías, seleccionadas en pequeños grupos y tomadas desde 1990 hasta 2010, abordan la mirada fotográfica como conformación de un espacio antropológico, testigo del instante emocional, siempre respetuosas con los seres humanos que muestran para “convertir la sensación y el recuerdo en presencia, en espacio del arte ... igual que la escultura, la fotografía rememora”, escribe la artista en el mencionado cuaderno.



Taizz / Yemen fotografía de 2005

Si, en líneas generales, la escultura de Susana Solano prioriza las relaciones de los materiales con el espacio y la hermética interrelación de sus estructuras, realzando los valores matéricos del hierro y la regularidad de las mallas, en su misma superficie, poniendo de relieve en muchos casos la impronta personal en la piel de la escultura, con estas fotografías, la artista buscaría acercarnos la superficie de las cosas y gentes que vemos en sus relaciones con el resto, ponernos cerca, acariciar nuestra emoción con la piel del mundo:

“Muchas son las experiencia que conforman la piel de nuestra vida. Pero algunas tienen la capacidad de penetrar como flechas en el interior de la existencia, alcanzando sin orden ni concierto determinadas zonas neurálgicas que constituyen el motor de los actos, de los pensamientos, de los siempre intrincados resortes sentimentales. Esas experiencias profundas acaban por transformarse, inconsciente, involuntariamente, en un universo dominado por la memoria y la imagen. La imagen de la memoria se archiva fuera del tiempo, navegando en libertad por los irregulares espacios del yo, a la vez que se reserva el derecho de emerger u ocultarse a su antojo”, escribía Aurora García a raíz de una conversación con la artista.

La fotografía en la obra de Susana Solano desempeña una doble función. Por un lado, cuando la artista en algunas ocasiones reserva imágenes figurativas para dialogar con las obras tridimensionales, que iluminan y construyen la transformación en la relación espacial de su conjunto.

Por otro lado, la memoria visual del diario de viaje, como las que forman esta exposición, son de formato pequeño de proximidad y las copias en papel baritado, nos hablan del género clásico de la fotografía tradicional, de reportero, del trabajo del cronista del alma humana que aquí realiza Susana Solano: “Mi interés con estas fotografías recae en el compromiso que provoca la elección y el respeto a lo retratado o capturado en las imágenes. *Lugares*, estas fotografías reunidas, mostrarían “el sentir” de paisajes y actos cotidianos, y por otro lado actitudes comunes en numerosas encrucijadas: miradas fugaces, la energía, lo poético o lo político... manteniendo y respetando las emociones del silencio que generó en su día el encuentro azaroso con los lugares. En definitiva, estas imágenes son apuntes, memoria y guiños”, nos dice Susana Solano.

En muchas de estas fotos, como en gran parte de su fotografía escultórica, la piel del agua está muy presente. “Uno de mis primeros recuerdos de infancia –nos cuenta Susana- es un balancín que mi padre instaló justo encima de una balsa de regadío y en el cual mi hermana y yo nos columpiábamos literalmente sobre el agua”



Tafki / Etiopía fotografía de 2010

Y como señala Aurora García: “La evocación del agua no significa únicamente un modo de plasmar algo indeleble en el universo de los recuerdos y experiencias lúdicas de la infancia de la escultora en el campo, sino que, más allá de esto, se trata de la presencia –aunque sea en ausencia- del líquido necesario para la vida y la salud, de un fluir que está vinculado al paso del tiempo y lo mismo a la historia natural que a la historia de las civilizaciones. Porque, a pesar de que muchas de las obras de Susana Solano tienen forma de depósitos, lo que ella reclama no son aguas estancadas y turbias, sino el líquido cristalino que corre y sirve para beber, para regar, para sanar o para bañarse”.

Susana Solano es Premio Nacional de Artes Plásticas de España en 1988. Fue seleccionada para la Documenta de Kassel, en 1987 y 1992, participó en 1987 en la XIX Bienal Internacional de Sao Paulo y en la Bienal de Venecia, en 1988 y 1993.

Para solicitar más información y fotografías, Estiarte Tlfs: 91 308 15 69 / 91 308 15 70 Fax: 91 3190730
www.estiarte.com galeria@estiarte.com

press release

SUSANA SOLANO

Places

8 April to 25 May 2010

Opening 8 April at 8.00 p.m.

Estiarte brings together the photographic work of Susana Solano created as a notebook of impressions and visual jottings produced during journeys made by the artist in the last 20 years.

Ethiopia, Niger, Japan, Guinea Bissau, Yemen are some of the *places* where Susana Solano (Barcelona, 1946) has visited with the look of a traveller, curious and profoundly human. Using several cameras, one of them a Hasselblad always at hand, the Catalan artist records her visual impressions, her spatial-sentimental demarcations of random encounters with what is different, with the paradoxical closeness of men of distant cultures and countries, in their social and personal relations, with the significance of the cultural event of places far from our idea of the world. “In journeys,” our artist writes in her notebooks for 1995, “I belong to nature. In nature, I detect the misunderstanding of how I live with respect to time, to reason, to beauty, to growth, to impermanence, to energy.”

These photographs, selected in small groups and taken between 1990 and 2010, tackle the photographic look as the shaping of an anthropological space, witness of the emotional instant, at all times respectful of the human beings they show in order to “convert the sensation and the remembrance into presence, into the space of art ... as with sculpture, photography recollects,” the artist writes in those notebooks.

If, in general terms, Susana Solano’s sculpture prioritises relations of materials with space and the hermetic interrelation of her structures, emphasising the material values of iron and the regularity of a mesh, in their own surface, highlighting in many cases the personal mark on the skin of the sculpture, with these photographs the artist would be seeking to bring us closer to the surface of things and people whom we see in their relations with the rest, to place us close, to caress our emotion with the skin of the world:

“There are many experiences which shape the skin of our life. But some have the capacity to penetrate like arrows into the interior of existence, reaching without any order or harmony certain neuralgic zones which constitute the motor of acts, of thoughts, of the always intricate sentimental springs. Those profound experiences end up by unconsciously, involuntarily, being transformed into a universe dominated by memory and image. The image of the memory is filed outside of time, navigating in freedom through the irregular spaces of the I, and at the same time reserving the right to emerge or hide according to its whim,” commented the artist in conversation with Aurora García in 1989.

The photography in Susana Solano’s work performs a dual function. On the one hand, when the artist sometimes reserves figurative images for dialoguing with the three-dimensional works, which illuminate and construct the transformation into the spatial relation of its whole.

On the other hand, the visual memory of a travel diary, like those making up this exhibition, in small format of proximity and copies on baryta paper, they speak to us of the classical genre of traditional photography, of the reporter, of the work of the chronicler of the human soul which Susana Solano creates here: “My interest with these photographs lies in the commitment which provokes the choice and the respect of what is portrayed or captured in the images. *Places*, these photographs brought together, would show “the feeling” of landscapes and daily acts, and on the other hand common attitudes in numerous intersections: fleeting glances, the energy, the poetic or the politic... maintaining and respecting the emotions of the silence that was generated at the time by the random encounter with places. In short, these images are notes, memory and nudges,” Susana Solano tells us.

In many of these photos, as with a large part of her sculptural photography, the skin of water is very much present. “One of my earliest childhood memories,” Susana told us, “is of a swing which my father installed just above the irrigation pool and in which my sister and I literally used to swing above the water.”

And as Aurora García points out: “The evocation of water does not just signify a way of materialising something indelible in the universe of the memories and experiences of play belonging to the sculptress’s childhood in the countryside, it goes beyond that, it concerns the presence – even if in absence – of the necessary liquid for life and health, of a flux that is linked to the passage of time both to natural history and to the history of civilisations. Because, in spite of the fact that many of Susana Solano’s works have the form of storage tanks, what she is claiming is not stagnant and turbid water but instead the crystalline liquid that flows and serves for drinking, for watering, for healing or for bathing.”

Susana Solano was awarded the National Prize for Plastic Arts of Spain in 1988. She was selected for the Kassel Documenta in 1987 and 1992, in 1987 she took part in the XIX International Biennial of Sao Paulo and in the Venice Biennial in 1988 and 1993.